

**DONDE MENOS SE PIENSA, SALTA LA LIEBRE.
LOS ÚLTIMOS PASOS DEL CIRCUITO ANIMAL
EN LA CARRERA CABALLERESCA
DE DON QUIJOTE**

JULIA D'ONOFRIO

Universidad de Buenos Aires, CONICET, Instituto de Filología
y Literaturas Hispánicas «Dr. Amado Alonso»
juliadonofrio@gmail.com

Resumen: En el *Quijote* de 1615, asistimos a un peculiar entramado de representaciones animalísticas, al comprobar que los animales alcanzan mayor relevancia que en la primera parte de 1605. También descubrimos que sus funciones narrativas son muy diversas y dignas de ser estudiadas en detalle. El presente trabajo analiza los últimos encuentros animales que jalonan la aventura vital de don Quijote en su tercera salida. A través de los sentidos simbólicos atribuidos a tales animales en la tradición cultural del Siglo de Oro, sugerimos que el hidalgo llega a leerlos como señales de su propio destino caballeresco.

Palabras clave: ejemplaridad, animales, simbolismo, señales, *Quijote* 1615.

I.

Desde los inicios de la cultura los hombres se sirvieron de los animales para comprenderse y comprender el mundo. Las primeras metáforas se hicieron con animales, porque las virtudes y defectos que se descubrían en el carácter humano podían entenderse mejor con ellos: los animales son buenos para pensar, como diría Levi-Strauss (Alves 2011: 4). Esta mirada antropocéntrica es la que predomina en el *Quijote*, como era la norma entre sus contemporáneos; sin embargo, la obra de Cervantes da testimonio de un quiebre en el cual los animales son también vistos de maneras más individuales, realistas y hasta cariñosas.

En la segunda parte del *Quijote* llama la atención la cantidad de animales que pululan por sus páginas. En este trabajo lo que propongo es pensar de qué manera podría estar leyendo el mismo don Quijote los

doi: https://doi.org/10.59010/9783967280494_014

La actualidad de los estudios de Siglo de Oro. A. Sánchez Jiménez, C. López Lorenzo, A. J. Sáez y J. A. Salas (eds.). Kassel, Edition Reichenberger, 2023, págs. 173-181

animales con los que se encuentra en su camino.¹ El modo de leer o de simbolizar es otra de las formas que Cervantes usa para caracterizar a sus personajes; por eso, la construcción ficcional de la lectura del mundo animal por parte de don Quijote es un detalle que merece ser atendido.

Cabe hacer una aclaración: no estoy diciendo que los animales tengan necesariamente una función simbólica en el *Quijote*, pero sí que la obra pone en escena la compleja relación entre animales y humanos en los tiempos de Cervantes (Alves 2011, Martín 2012, Beusterien 2013, D'Onofrio 2018). Por un lado, la mayoría de los animales que aparecen tienen una vida muy concreta y tan desencantada como los caminos de La Mancha; pero, por otro, son vistos por don Quijote —y no solamente por él— como símbolos cargados de mensajes trascendentes.²

II.

En el *Quijote* de 1615 se exacerba una veta supersticiosa que tendrá mucho peso en la última salida del héroe.³ Podemos comprobar que la relación de don Quijote con los agüeros es muy ambigua. Por un lado, acepta hacia los demás que el futuro es un territorio vedado; pero —íntimamente preocupado por su fama— no puede sustraerse a tratar de encontrar indicios para descubrir el final de su historia. Mejor lector que caballero andante, no debe sorprendernos que el hidalgo busque en su vida caballerisca un orden simbólico similar al de los libros que leyó; es decir, con correspondencias entre sucesos del principio y del final, avisos o admoniciones de todo tipo y diversas señales que ayuden a predicar el valor del héroe. Los animales con los que se cruza el héroe suelen funcionar como transmisores privilegiados de esos mensajes en todo tipo de ficciones, en su carrera caballerisca, don Quijote no será menos que sus modelos.

-
- 1 Por cuestiones de espacio me limito aquí a los tres últimos encuentros, pero preparo una versión completa de este estudio.
 - 2 Vale recordar las palabras de Andrés Ferrer de Valdecebro cuando afirmaba: «No destinó el Cielo a los animales para el servicio material del hombre solo, que la templanza del toro no sirve para la cultura de los campos, ni la continencia del camello, para cargar más peso sobre sus espaldas. De donde es preciso, que sus perfecciones a más elevado ministerio sirvan» (1680: Argumento).
 - 3 Augustin Redondo recorrió la temática del elegido en el texto y la importancia que tiene para la autopercepción de don Quijote (2006, 2015). Esto, a su vez, está muy relacionado con todo el ciclo de agüeros, estudiados por Riley (1979), García Chichester (1983) y Canavaggio (2006).

El *Quijote* de 1615 está enmarcado por agüeros animales: empieza con relinchos que se leen como señales y termina con la liebre perseguida a la entrada de la aldea. Al recorrer los encuentros animales y su entrecruzamiento con los agüeros se ve la relación entre la representación concreta de lo natural y la construcción simbólica en la imaginación de los personajes (aunque no hay espacio para ejemplificarlo). No cabe duda de que los animales se unen en el pensamiento de don Quijote con las ideas que presagian el éxito o fracaso de su carrera caballeresca.

El episodio más importante en este sentido es el del encuentro con los leones. Más allá de lo discutible del resultado (D'Onofrio, 2022), es indudable que don Quijote lo toma como una marca especialmente beneficiosa en su carrera, al punto de cambiar su nombre apelativo por el de Caballero de los Leones. A Diego Miranda le dice que él sabe que este encuentro lo marca para la posteridad «... porque mejor suena en las orejas de los que lo oyen “el tal caballero es temerario y atrevido” que no “el tal caballero es tímido y cobarde”» (II, 17, 840, el resaltado es mío).

En el palacio ducal, dentro del progresivo menoscabo que sufre don Quijote, Altisidora aprovecha a conectar simbólicamente el ataque del gato furioso con la falta de respuesta erótica del caballero a sus requiebros amorosos: «Todas estas malandanzas te suceden, empedernido caballero, por el pecado de tu dureza y pertinacia ...» (II, 46, 1095). De esta forma, Altisidora siembra en don Quijote la idea de que los ataques animales son una respuesta a sus acciones (D'Onofrio, 2022).

Y así llegamos a los tres últimos encuentros animales, a los que nos dedicaremos para mostrar cómo pueden formar un circuito simbólico leído por don Quijote.

III.

Luego de salir del palacio ducal, orgulloso por abandonar la vida cortesana y volver a las aventuras de la caballería andante; luego de encontrarse con las figuras de los caballeros-santos y de ser recibido con admiración por los integrantes de la Arcadia fingida, don Quijote se propone honrar a las damas-pastoras con un orgulloso desafío en mitad del camino.

Hay que notar que la furia y la soberbia empiezan a sobrevolar estas páginas en diferentes niveles. Como justificación para hacer su despliegue de poderío caballeresco, don Quijote dice que el mayor pecado no es la soberbia, como muchos dicen, sino el desagradecimiento (II, 58, 1205). Cuando Sancho alaba su discurso (con alguna mención a la locura),

don Quijote le responde «con gran furia y muestras de enojo», yendo a cumplir su «arrogante» ofrecimiento (II, 58, 1206-1207). Ya en el camino y con el peligro inminente del tropel de toros que iba hacia él, la respuesta de don Quijote, a quienes le ruegan que se aparte, sigue en la misma veta orgullosa y soberbia: «¡Ea, canalla [...] para mí no hay toros que valgan, aunque sean de los más bravos que cría Jarama en sus riberas!» (II, 58, 1208).

El final de tanto orgullo, cuando ha sido pisado por los toros, es justamente su contracara: la vergüenza: «... sin volver a despedirse [...] con más vergüenza que gusto, siguieron su camino» (*ibid*, 1208). Inmediatamente llama la atención que el narrador comente la acción de los toros como un «descomedimiento» (II, 59, 1208), como una descortesía por parte de los animales. Parece aceptar, hasta el mismo narrador, que la fuerza arrolladora del tropel de toros bravos debería haber respetado dignidades: las bestias tendrían que haber sido más medidas que el propio caballero orgulloso.

Es fundamental también el comentario posterior de don Quijote que claramente lee el maltrato de los toros como un castigo y, especialmente, como un desajuste entre lo que su soberbia le prometía y lo que el mundo le ofrece. Como si no entendiera qué es lo que está pasando a su alrededor, sus pretensiones extremas lo han castigado.⁴

Precisamente, en el toro se concentraban desde antiguo las representaciones de la fuerza y las pasiones indómitas. Cabe distinguirlo del buey (toro castrado o domesticado), que se usaba para el trabajo y era ejemplo paradigmático de la templanza, el esfuerzo y la resistencia. El toro, según su capacidad de dominio, podía enseñar también la moderación y el coraje. Horapolo (1991: 128) dice que los egipcios usaban la figura del toro para mostrar «hombría con moderación» y Ripa (1987: 228) en sus iconologías lo utiliza para significar la fuerza, la intrepidez y el coraje.

En las lecturas cristianizadas de los mitos clásicos, los animales solían ser decodificados como pasiones específicas. Así explica Pérez de Moya (1995: 468) el sentido de la lucha de Hércules con Aqueloo que se había transformado de gigante, en dragón y luego en toro:

4 «Yo, Sancho, nací para vivir muriendo y tú para morir comiendo; y porque veas que te digo verdad en esto, considérame impreso en historias, famoso en las armas, comedido en mis acciones, respetado de príncipes, solicitado de doncellas: al cabo al cabo, cuando esperaba palmas, triunfos y coronas, granjeadas y merecidas por mis valerosas hazañas, me he visto esta mañana pisado y acoveado y molido de los pies de animales inmundos y soeces» (II, 59, 1209-1210).

En las transmutaciones en que fingen mudarse Acheloo quisieron los antiguos declarar las condiciones de nuestro ánimo ser mudables, y que en diversas formas se varían, agora deseando uno y luego aborreciendo esto y amando otro; y unas veces **con soberbia presumiendo mucho, tomamos la forma de toro o león**. Otros **siendo tímidos, de liebre o de ciervo**, y así en otras formas, según las demás pasiones.

Es claro que los toros que derriban a don Quijote son concretos y verosímiles, pero eso no quita que ayuden también a resaltar ese clima de exceso y soberbia que se estaba poniendo de manifiesto en el recorrido del personaje. Aunque él no lo llega a comprender entonces —porque sigue pensando que es un desarreglo del mundo— una vez vencido por el de la Blanca Luna y de regreso a su aldea, don Quijote reconoce que le faltó prudencia y le sobró presunción (precisamente lo que suelen ser las enseñanzas del toro⁵):

... cada uno es artifice de su ventura. Yo lo he sido de la mía, pero no con la prudencia necesaria, y, así, me han salido al gallarín mis presunciones [...]. Atrevime, en fin; hice lo que pude, derribáronme, y, aunque perdí la honra, no perdí ni puedo perder la virtud de cumplir mi palabra. (II, 66, 1276)

En su camino de vuelta, el cruce con la enorme piara de cerdos encuentra a don Quijote desprevenido pero también más melancólico y sin ímpetus de batalla. Si de los toros el narrador había dicho que eran descomedidos, ahora con los cerdos hace hincapié en la falta de respeto al caballero: «Llegó de tropel la estendida y gruñidora piara, y sin tener respeto a la autoridad de don Quijote, ni a la de Sancho, pasaron por cima de los dos...» (II, 68, 1290).

Todas las representaciones culturales del cerdo en la época son negativas. Es de los más inmundos animales, de los más haraganes e incapaces de aprender buenas costumbres. Covarrubias indica que no da ningún provecho en toda su vida, salvo cuando se lo mata (*Tesoro*, s. v., 'puerco'). Entre las lindezas que se dicen del pobre cerdo, además de la inmundicia, otra constante es que no reconoce lo bueno: el cerdo desprecia la virtud; Ripa lo usa como figura de esa precisa idea. Y así lo registran muchas colecciones de emblemas.⁶

5 Juan de Borja (1680, II, 332-333), por ejemplo, se hace eco de la tradición que decía que el toro bravo podía ser amansado con una guirnalda de higuera silvestre y así convertirse en figura de la templanza.

6 Por eso es común la imagen del cerdo que pisotea las flores, del adagio clásico: «Cerdo entre rosas», que se mezcla también con la recomendación bíblica de no

En estas páginas, don Quijote está en posición de mártir, sufridor de trabajos, como un Job caballero andante que tiene que resignarse y resistir. Por eso quizás es tan distinta su respuesta a cuando lo atropellaron los toros. Antes había querido seguir luchando, ahora es Sancho el que quiere tomar la espada como un soldado loco y vengarse; él, en cambio responde: «Déjalos estar, amigo, que esta afrenta es pena de mi pecado, y justo castigo del cielo es que a un caballero andante vencido le coman adivas y le piquen avispas y le hollen puercos» (II, 68, 1290-1291). Si don Quijote está leyendo los animales en una veta simbólica —como sostengo—, se explica también su mayor resignación frente al ataque de la piara: en cierta forma puede verse a sí mismo como la imagen de la virtud pisoteada. Es afrentoso, pero logra mantener una imagen que todavía lo favorece, al verse como un virtuoso caballero vencido que va a cumplir su palabra y a quien los seres inmundos no reconocen.

A la entrada de la aldea se produce el último encuentro animal, que es curiosamente el único que de verdad alarma al protagonista. En el camino de degradación, la figura de la liebre es para don Quijote la peor de todas porque concentra uno de sus mayores temores: la cobardía.⁷ Desde el principio de 1615, el ser o no ser caballero andante se había cifrado en diferenciarse de los caballeros cortesanos. Lo que marcaba la diferencia era la valentía y estar acostumbrado a la vida de campaña. Es decir, nadie tenía que pensar que fuera cobarde ni que necesitaba comodidades ni galas para vivir.

Precisamente la liebre concentra ambos conceptos: la cobardía y la molice, de acuerdo a las representaciones culturales de este animal. Para el emblemista Villava, la escena de una liebre perseguida por un perro era la imagen misma del cortesano cobarde y afeminado (D'Onofrio 2013).

Cabe tener en cuenta que solamente Sancho interpreta a la liebre como figura de Dulcinea. Don Quijote en ningún momento lo dice ni lo acepta después.⁸ Entre el *omen* escuchado a los niños, «no la has de ver todos los días de tu vida», y la liebre que huye don Quijote solamente exclama: «¡*Malum signum, malum signum!* Liebre huye, galgos la siguen:

arrojar perlas a los cerdos. Véase el comentario de Hernández Miñano (2015: 134-136) al emblema I, 48 de Covarrubias.

7 Dedicué otro trabajo a este encuentro en particular y la relación de don Quijote con los caballeros cortesanos (D'Onofrio 2013).

8 Las interpretaciones que ligan la liebre a lo femenino se desvían con esta suposición de Sancho (Vila 1993 y 2015, y D'Onofrio 2013 lo discuten). ¿La hubiera entregado a los cazadores don Quijote, como lo hizo, si la veía como imagen de su amada?

¡Dulcinea no parece!» (II, 73, 1323); y no vuelve a hablar ni a responderle a Sancho hasta llegar a la aldea. Es como si hubiera enmudecido. Más allá de los múltiples sentidos que puede tener en el texto la liebre y también la jaula de grillos, lo que estoy queriendo resaltar es la línea de lectura que puede explicar el temor de don Quijote.

Además de la figura tópica de la cobardía, que tanto resuena en don Quijote (porque se estuvo queriendo separar de ese defecto desde que salió a la aventura), la liebre estaba muy ligada al león: eran en cierta forma animales simbólicos opuestos y aparecían juntos en numerosas representaciones conceptuales, donde podían mostrar la imagen del valor y de la cobardía, respectivamente (como el emblema III, 23 de Covarrubias). Pero si aparecían los dos en una situación realista (no como jeroglíficos yuxtapuestos) el león iba a estar muerto y la liebre lo atacaría, porque juntos representarían el adagio famoso, recogido por Erasmo y muy presente en la tradición simbólica española: «Al león muerto hasta las liebres insultan» (*Adagia* IV, 7, 82; Hernández Miñano 2015: 586-588). El mal agüero, que solía representar la liebre que se cruzaba en el camino, empeora entonces para quien —como don Quijote— se identificó tanto con el león (véase el emblema de Alciato «Cum larvis non luctandum»).

En definitiva, ya sea que don Quijote vea en la liebre un espejo de sí mismo que quisiera ocultar o que la vea como un enemigo que lo enfrenta, se puede entender que este encuentro resulte una pésima señal para él; como desenmascaramiento o como indicio de un final definitivo, la liebre es una señal de muerte para don Quijote.

OBRAS CITADAS

ALVES, Abel, *The Animals of Spain*, Leiden / Boston, Brill, 2011.

ALCIATO, Andrea, *Emblemas*, ed. de S. Sebastián, trad. de P. Pedraza, Madrid, Akal, 1985.

BEUSTERIEN, John, *Canines in Cervantes and Velázquez: An Animal Studies Reading of Early Modern Spain*, Aldershot, Ashgate Publishing, 2013.

BORJA, Juan de, *Empresas morales*, Bruselas, François Foppens, 1680.

- CANAVAGGIO, Jean, «Tradición culta y experiencia viva: don Quijote y los agoreros», *Edad de Oro*, XXV, 2006, págs. 129-139.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, RAE, Edición del Instituto Cervantes, 2015.
- COVARRUBIAS, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, edición integral e ilustrada de Ignacio Arellano y Rafael Zafra. DVD, Colección Studiolum, 2006.
- D'ONOFRIO, Julia, «Una imagen perturbadora en el final del *Quijote*: don Quijote, la liebre y los blandos cortesanos», en *El Quijote desde su contexto cultural*, ed. de J. D. Vila, Buenos Aires, Eudeba, 2013, págs. 215-235. Primera versión en *XVI Congreso de la AIH*, París, 2007. Disponible en <https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/16/aih_16_2_070.pdf> (consulta: 8/2/2021).
- «De las orejas a la cola. Deleite, parodia y autoconocimiento en las representaciones simbólicas del asno y el mono en el *Quijote* (II, 24-28)», *Anales Cervantinos*, 50, 2018, págs. 105-135.
- «Leones, palomas y gatos furiosos. Recorridos animales de un *Quijote* a otro», *De mi patria y de mí mismo salgo*, ed. de D. Miguelláñez y A. Vargas-Díaz Toledo, Madrid, Editorial Universidad de Alcalá, 2022, págs. 211-223.
- FERRER DE VALDECEBRO, Andrés, *Gobierno general, moral, y político: hallado en las fieras y animales silvestres sacado de sus naturales virtudes y propiedades*, Madrid, Antonio de Zafra, 1680.
- GARCÍA CHICHESTER, Ana, «Don Quijote y Sancho en el Toboso: superstición y simbolismo», *Bulletin of the Cervantes Society of America*, III, 2, 1983, págs. 121-133.
- HERNÁNDEZ MIÑANO, Juan de Dios, *Emblemas morales de Sebastián de Covarrubias: Iconografía y doctrina de la Contrarreforma*, Murcia, Universidad de Murcia, 2015.
- HORAPOLO, *Hieroglyphica*, edición y notas de J. M. González de Zárate, Madrid, Akal, 1991.
- LAYNA RANZ, Francisco, «Una decisiva anécdota para entender el episodio de la liebre y la jaula de grillos (DQ II, 73)», *e/Humanista/Cervantes* 1, 2012, págs. 226-251.
- MARTIN, Adrienne, «Zoopoética quijotesca: Cervantes y los Estudios de Animales», *eHumanista/Cervantes*, 1, 2012, págs. 448-463.

- PÉREZ DE MOYA, Juan, *Philosophía secreta*, ed. de C. Clavería, Madrid, Cátedra, 1995.
- REDONDO, Augustin, « De l'épisode taurin à la porcine aventure (*Don Quichotte*, II, 58 et 68) », en *Autour de «Don Quichotte» de Miguel de Cervantès*, ed. de P. Rabaté y H. Tropé, Paris, Presses Sorbonne Nouvelle, 2015, págs. 27-35.
- «El profeta y el caballero: el juego con la profecía en la elaboración del Quijote», en *El Quijote en Buenos Aires: lecturas cervantinas en el cuarto centenario*, ed. de A. Parodi, J. D'Onofrio y J. D.Vila, 2006, págs. 83-102.
- RILEY, E. C., «Symbolism in *Don Quixote*, Part II, Chapter 73», *Journal of Hispanic Philology* 3.2, 1979, págs. 161-174. [Recogido en *La rara invención. Estudios sobre Cervantes y su posteridad literaria*, Barcelona, Crítica, 2001, págs. 73-87].
- RIPA, Cesare, *Iconología*, ed. de Juan Barja, Madrid, Akal, 1987.
- VILA, Juan Diego, «Eternidad y finitud de Alonso Quijano: don Quijote, la Sibila y la jaula de grillos», *Filología* 26.1-2, 1993, págs. 223-257.
- «Épica de la limitación y aventura del fracaso en la clausura del Quijote de 1615», *eHumanista/Cervantes* 4, 2015, págs. 241-254.